

Siegfried Kracauer

Medios fotográficos y la narración histórica

Entre lo macro y lo micro o la voluntad de la simultaneidad

Proust y Tolstoi: las cosas temporales y la dimensión de las esencias

Lorenzo León Díez\*

*Historia*

*Las últimas cosas antes de las últimas*

Siegfried Kracauer

Los Cuarenta

Buenos Aires

2010

**K**racauer, “el curioso realista”, como lo llamó su colega y amigo Theodor W. Adorno, fue “el gran estilista de la República de Weimar”. Entre 1924 y 1933 estuvo a cargo del suplemento cultural (*feuilleton*) de la *Frankfurter Zeitung*, donde, desde 1921, publicó numerosos artículos que significaron una renovación para el género de crítica en la medida que aparecían novedosamente fusionadas la sensibilidad del reportero, la capacidad analítica del sociólogo y la maestría del estilista.

Miguel Vedita, introductor al español a su libro póstumo, *Historia*, señala que hay en sus artículos un dinamismo que impregna el estilo y los temas adoptados, y que remite tanto al vértigo de la vida moderna en las grandes ciudades como al acelerado *tempo* de trabajo de un gran periódico que distribuía tres ediciones diarias. Se trata de un arte de escribir para una pluralidad de lectores con diferentes formaciones e intereses y fuera, pues, agudamente consciente de las intrincadas motivaciones subyacentes al uso del lenguaje.

Su método consiste –nos dice Vedita– en descubrir un exotismo de la vida cotidiana. Hay una interacción entre un procedimiento analítico, encauzado hacia el desenmascaramiento de los mitos de la Modernidad, y un pensamiento en analogías que es uno de los componentes sustanciales de su formación filosófica.

Con estas cualidades se asocia, como actitud fundamental, una permanente desconfianza frente a lo fijo, y una predilección por mantener los objetos e ideas en estado fluído.

En efecto, el ensayo, desde su nacimiento en Michel de Montaigne, se ha destacado por la aversión hacia la inmovilidad de las doctrinas y la preferencia por un pensamiento dinámico y no fijado. Vedda apunta que la designación misma del género, derivada del latín *exagium*, destaca la importancia de lo experimental entendido en doble sentido: por un lado, porque el ensayo aspira a ser solo prueba, experimento, exploración; por otro, porque se empeña en mantener la proximidad a la experiencia concreta, en contraposición con la intransigencia del pensamiento abstracto. El escritor de ensayos explora un terreno no hollado aún y describe sus experiencias; procede, por naturaleza y posición, en forma fenomenológica, en el sentido que toma los fenómenos de superficie como punto de partida.

La obra de Kracauer la dividen los estudiosos en escritos tempranos y escritos tardíos. En la primera se ubicaría su estudio *Los empleados* (1930) y la novela *Ginster* (1928) y en la siguiente *De Caligari a Hitler* (1947), *Teoría del cine* (1960), *Historia* (1969) y *Georg* (1973), períodos que coinciden, a su vez, con su permanencia en su natal Alemania y su posterior exilio, primero en París (1933) y en Estados Unidos (1941), donde trabajó como sociólogo para varios institutos, entre ellos el de Investigación Social, trasladado ahora a la Universidad de Columbia.

La segunda parte de su vida creativa responde, también, al abandono del idioma alemán por el inglés, así como, en sentido estricto, de la forma ensayística. Cita Vedda una carta que Kracauer le escribe a Adorno: “Mi ideal estilístico es que el lenguaje desaparezca en la materia, así como el pintor chino dentro del cuadro, aunque soy consciente de que el pintor y el cuadro, el pensador y la materia, son una y la misma cosa”.

Nómada intelectual de pensamiento errante, Kracauer tiene un interés por las discontinuidades y posibilidades (en el tema) que nunca se realizaron: todo esto no podría hacerle más justicia a la materia con la que se encuentra tejida la historia.

Se trata, entonces, de un avance no lineal, el ideal de un viaje que no arriba a ningún sitio. Un itinerario (del pensador) que no ha penetrado nunca en el templo mismo del pensamiento, un peregrino indolente que se entretiene en los patios y salones del períbolo y piensa en imágenes; antepone el camino a la meta y se empeña en quedarse en la antecámara de las verdades últimas.

La disciplina histórica se ubica, para Kracauer, en una posición intermedia entre el impresionismo de las declaraciones personales y el formalismo del pensamiento abstracto. Procura, dice él mismo, en **mantener sus ideas en estado fluído impidiendo que cuajen en un programa institucionalizado.**

Esto tiene su razón, puesto que los sistemas de pensamiento fosilizados promueven actitudes regresivas, al inducir a las masas a calmar el sentimiento de estar perdidos en terrenos inexplorados y hostiles y a precipitarse en busca del refugio de una creencia unificadora y reconfortante.

Así es que Vedda ve en Kracauer su simpatía hacia los grandes movimientos ideológicos (que Adorno destaca por su valor positivo en cuanto a visiones del mundo) antes de su conversión en ortodoxia, antes, precisamente, de su petrificación, como el cristianismo primitivo, los primeros años de la Reforma y los comienzos del movimiento comunista.

La singularidad de la historia, para Kracauer, consiste en situarse entre la literatura y la ciencia, entre la filosofía y la opinión o sentido común (*communis opinio*), moviéndose entre estas pero sin subordinarse a los imperativos de uno solo de esos campos en pugna.

El pensador afirma la cualidad épica de la historia, el componente de libertad que encierra la historia humana hace que esta se aparte de esa cualidad férrea que rige la historia natural y que autoriza su sometimiento bajo leyes universales.

El historiador necesita emplear dispositivos literarios, tal como lo hace el artista dedicado a moldear sus materiales; y, sin embargo, esto no debe ocultar las divergencias que existen entre la narrativa historiográfica y la literaria: la primera no dispone de una libertad tan amplia para modelar sus temas como la que posee la obra literaria.

Kracauer señala que al historiador se le impone la exigencia de restituir lo que han hecho los hombres de otros periodos, lo que lo sustrae de la autonomía de la que pueden gozar autorizadamente el novelista o el dramaturgo, que pueden formar su material a voluntad.

Vedda sostiene que Kracauer promueve una escritura historiográfica que – en parcial semejanza con la del ensayo- se encuentre entre la ciencia y el arte. Revela, esta escritura, una estrecha afinidad con la fotografía. Por la obligación de moverse solo dentro del marco de posibilidades que la cámara le ofrece se asemeja el fotógrafo al historiador.

Tanto en el fotógrafo como en el historiador existe una específica modalidad del “triunfo del realismo” (Engels): ambos pueden únicamente cumplir con sus propósitos de manera plena si colocan las propiedades de la realidad a la que dirigen su atención por encima de los propios preceptos.

Vedda insiste en que la semejanza no existe solo en el plano de subjetividad que registra y da forma, sino también de la estructura del mundo representado: como la realidad histórica, la *camera-reality* es en parte modelada y en parte amorfa: ambas se encuentran en ese estado de semicocción (*half-cooked state*) que es propio de nuestra vida cotidiana.

La creencia positivista en que el historiador es un pasivo transparente registrador de hechos es, en tal sentido, tan inaceptable como la ingenua convicción decimonónica en que la fotografía tiene la potestad de reproducir el mundo “tal como es”.

Kracauer destaca que en el historiador, como en el fotógrafo, la tendencia realista, que induce a registrar todo dato juzgado interesante, va siempre acompañada por una tendencia formativa, que exige explicar los materiales.

Para el pensador alemán el campo de la historia está saturado de hábitos mentales heredados, de temas largamente trillados, de abstracciones derivadas de la filosofía y la ciencia, de modalidades arcaicas de frecuentación del pasado, y todos estos elementos

suelen obrar como obstáculos para un abordaje desprejuiciado de los temas históricos, a diferencia de semejante estado de cosas, escribe Kracauer: “La fotografía y el film hablan directamente a los sentidos; y cualquiera sensible a los valores estéticos se encuentra, en principio, en posición de evaluar sus bellezas, potencialidades y limitaciones particulares sin mayores problemas”.

*La historia se parece a la fotografía en que es, entre otras cosas, un medio de alienación,* escribió Kracauer, quien estudió profundamente la naturaleza de los medios fotográficos y, simultáneamente, la filosofía de la historia.

*Me di cuenta instantáneamente de los muchos paralelos existentes entre la historia y los medios fotográficos, entre realidad histórica y la realidad de la cámara..*

Para comprenderlo, nos da el siguiente ejemplo:

Foto

*A primera vista ciertas fotografías –p.ej., Desde la torre de la radio de Berlín, de Moholy-Nagy- parecen composiciones no objetivas, mientras que en un examen más cercano se revelan como reproducciones de objetos naturales desde un ángulo de cámara no convencional. Un ligero cambio de énfasis en la misma dirección, y el “correcto” equilibrio entre reproducción y construcción se ve alterado. Entramos en la región en la que los impulsos formativos del historiador superan sus intenciones realistas.*

*Hay, pues, una analogía fundamental entre la historiografía y los medios fotográficos: como el fotógrafo, el historiador se resiste a descuidar, en virtud de sus preconcepciones, su obligación de registrar, y a consumir plenamente la materia prima que intenta modelar.*

*No es de extrañar que la realidad de la cámara sea análoga a la realidad histórica en términos de su estructura.*

#### Individuo y grupo

*Historia*, es un libro que en su estructura enseña la deriva de un pensamiento cuidadoso de no caer, precisamente, en la estructura. Comentarlo supone, para el reseñista, seleccionar aquí y allá razonamientos no precisamente interconectados en coherencias tradicionales, didácticas, digamos, pues es un pensador Kracauer que evita cualquier tono de convencimiento, o la formación de un discurso argumental de acuerdo a una Causa. No. De esta manera marca su distancia con doctrinas en boga e influyentes, como el marxismo: *El supuesto compartido tanto por marxistas como por no marxistas, de que el establecimiento de un estado de libertad respecto a la necesidad material beneficiará, en su debido momento, a la condición humana como tal no dista mucho de ser vana ilusión.*

Y es que *la verdad deja de serlo cuando se convierte en dogma y pierde, de este modo, la ambigüedad que la distingue como verdad.* De ahí su interés por señalar esta ambigüedad

de los movimientos ideológicos en su primera edad o en las cualidades de su nacimiento, que naturalmente se petrificarán o fosilizarán en su tránsito propiamente social, el crecimiento de adopciones conductuales que se convierten en norma (partidos por ejemplo, sectas, etc.) cuando el pensamiento originario (Jesús, Marx, etc.) se transforma en argumento del poder.

Por esto Kracauer distingue la naturaleza teórica de individuo y grupo: *El partisiano apasionado cancela una parte de sus posibilidades para desempeñar enteramente su papel. El grupo, entonces, consta de individuos reducidos, de compuestos de fragmentos de personalidad elegidos o incluso creados por la idea que aquel pretende implementar. En comparación con los individuos, los grupos se comportan torpemente, como los mamuts. Sus movimientos muestran regularidades que los vuelven, en cierta medida, predecibles. Están próximos a ser procesos naturales. Estos pertenecen, en buena medida, a esa zona de inercia donde la mente reside como ausente.*

Si en las década de 1960, cuando Kracauer escribe esta frase, ya es evidente para la filosofía el curso del hombre en sociedades pre digitales, como una entidad decerebrada, qué decir hoy de la tremenda realidad que viven especialmente los jóvenes, cuando la conexión en red y la profusión continua de imágenes y audios en la simultaneidad de pantallas, han llevado al extremo esta inercia que reduce a cero la personalidad.

Si en la secuencia de las tecnologías de difusión, (la prensa, la radio, el cine y la televisión), que conoció Kracauer, ya está claro *que el torrente y flujo de las opiniones persisten como sustancia líquida que carecen de coherencia* qué diría ahora con la invención de la internet cuando ya había escrito que *en un tiempo como el nuestro resulta cada vez más difícil obtener conocimiento auténtico.*

Insiste Kracauer que *el universo social, con sus costumbres prácticamente estables y sus opiniones volátiles, sus pequeños grupos y sus masas, parecen caer bajo el dominio de la naturaleza.*

Esta analogía entre sociedad y naturaleza es un guiño del autor a las teorías evolucionistas, precisamente. Sin embargo, esto puede ser solo aparente, pues *los asuntos humanos trascienden la dimensión de las fuerzas naturales y patrones determinados en forma causal.*

Y aquí está, precisamente, un nódulo de la polémica en la filosofía de la historia pues *la mente es impotente para interferir en los procesos sociales y, por consiguiente, estos procesos obedecen a leyes que no pueden ser manipuladas.*

Estamos ya situados en una posición contraria a la teoría marxista, que sostiene que el pensamiento debe transformar la organización social.

*Marx concibe al hombre como un producto y una fuerza de la naturaleza; e identifica la historia como un proceso dialéctico en el curso del cual el hombre, a través de su trabajo, no sólo domestica la naturaleza fuera de él sino que, al adecuarla a sus propósitos, modifica su propia naturaleza, el qué y el cómo de su existencia.*

En este sentido, la crítica de Kracauer a Marx consiste en destacar las propiedades deterministas de su teoría (¡cómo! ¿Marx darwinista?) pues *somete el proceso histórico a la misma clase de necesidad que estamos acostumbrados a atribuir al funcionamiento de la naturaleza*. No obstante *la historia humana difiere irrevocablemente de la historia natural en que se revela impermeable a las leyes históricas longitudinales*, por lo que ***la historia de los asuntos humanos debe conservar una cualidad épica***.

*Marx resultó estar abismalmente equivocado al predecir que, bajo el capitalismo industrial, aumentaría forzosamente la pauperización, y que su aumento revolucionaría de manera creciente al proletariado.*

*La misma evolución económica y tecnológica que previó dio origen, en países capitalistas avanzados, a cambios políticos que efectivamente alteraron el curso predicho. Con toda seguridad, estos cambios –sindicatos fuertes, democratización de los gobiernos, etc.- también debían algo a las difundidas aprensiones que despertó el propio augurio marxiano.*

No obstante Krakauer considera necesario precisar (citando a Isaiah Berlin) “aún cuando todas sus conclusiones específica (de Marx) se revelan falsas, no tendría par su importancia por haber creado una actitud enteramente nueva ante los problemas históricos y sociales, y haber abierto así nuevas avenidas al conocimiento humano.

#### Historia: no ciencia

Se trata, en muchos sentidos, de un pensamiento radical el de Kracauer, porque *si el hombre es en cierta medida libre para desear y actuar –comprometido únicamente con aquello que ha deseado-, no se necesita de ningún titiritero fantasma para poner las cosas en orden.*

Se refiere a la actividad propiamente del historiador que *al estudiar la estructura social y el cambio social, sus inquietudes coinciden en gran medida con las preocupaciones del científico social*. Sin embargo *resulta posible complementar la caracterización negativa de la historia como una no ciencia, o una ciencia con una diferencia.*

Y aquí ya se expone la crítica fundamental de Kracauer: *En su afán de identificar la historia con una ciencia contemporánea, los historiadores, como si se resistieran a ser llamados “bardos”, tienden a colocar todo el énfasis sobre los procedimientos y las explicaciones científicas, mientras que **restan importancia a la necesidad de la narración.***

Cita a un autor (Hexter): *“Nos hemos vuelto tan preocupados por el análisis y la argumentación, que los historiadores estamos en peligro de olvidar cómo tratar una historia, e incluso, de olvidar que contar una historia es, después de todo, la verdadera tarea del historiador”*.

Sin embargo, en su pensamiento ondulante, Kracauer afirma que *La reivindicación de la historia como ciencia no es de ninguna manera indiscutible. No puede decirse, por otra parte, que se trate de un arte, aunque conserva rasgos de un género literario.*

*En nuestro trato con los acontecimientos (sucesión que se presentan como una trama coherente en la que se entretejen libertad y necesidad), ideas o situaciones, el determinismo (como el darwinismo con sus leyes longitudinales que sustituyen el relato puro por la explicación de por qué aquello que ha ocurrido realmente debió haber ocurrido) ya no funciona como una guía confiable. **La manera más adecuada de dar cuenta de ellos consiste en narrarlos.** Las convulsiones en un mundo agitado requieren al historiador narrativo antes que al historiador analítico, pues las ciencias naturales de la tierra y el cosmos son, en cierto sentido, también narrativas. ¿Un ejemplo? Un historiador (Weizsacker) estima la esperanza de vida del cosmos historizado en un billón de años.*

Kracauer define la historia como un medio narrativo y **un deseo que se encuentra en el fondo de toda la escritura histórica es comprender.** Cita a un autor (Ranke): “No puede esperarse que la escritura de la historia posea el mismo desarrollo libre de su tema que, al menos en teoría, se espera de una obra literaria”.

*Concierne al historiador presentar y explicar adecuadamente los asuntos humanos del pasado. Esto a su vez significa que su oficio le impone ciertas restricciones. Carece de la libertad del novelista y del dramaturgo para alterar o dar forma a su material como a él le plazca.*

*Los historiadores están llenos de desconfianza respecto a las especulaciones filosóficas que, como prendas demasiado amplias, cuelgan alrededor del cuerpo de los hechos, y porque abrigan escrúpulos, legítimos o no, sobre los escritos históricos cuya belleza literaria se destaca de manera sospechosa.*

Kracauer no es solamente un filósofo de la historia, es también un novelista. Escribió dos obras en este género: *Ginster* (1928) y *Georg* (publicada en 1973), trabajos que consideró al final de su vida como sus mayores logros. Llama la atención esta consideración, pues pone por encima de su trabajo filosófico su realización estética.

Es por eso que en su concepción la dimensión que logra una obra artística es superior a la de una obra propiamente histórica o filosófica. Sus ejemplos con Proust y Tolstoi. Del primero destaca la posición del novelista como testigo u observador del acontecimiento humano. Escribió el novelista francés en *Busqueda del tiempo perdido*: “De mí no había allí más que el testigo, el observador, con sombrero y gabán de viaje; el extraño que no es de la casa, el fotógrafo que viene a tomar un clisé de unos lugares que no volverán a verse. Lo que, mecánicamente, se produjo en aquel momento en mis ojos cuando vi a mi abuela, fue realmente una fotografía”.

Kracauer indaga en esta posición del novelista y el fotógrafo en relación al acontecimiento y aboga por una fusión en la visión de estas especialidades perceptivas: *La penetración del mundo del historiador, exige los esfuerzos de un yo tan polifacético como los asuntos humanos examinados, pues* (y cita a Croce) “solo un interés en la vida presente puede movernos a indagar un hecho pasado”. *Como los grandes artistas y pensadores, los grandes historiadores son monstruosidades bilógicas: engendran el tiempo que los ha engendrado a ellos.*

El caso de Tolstoi es elocuente: *Imagina la realidad histórica como un continuum infinito de incidentes, acciones e interacciones microscópicos que, mediante su mera acumulación, producen las convulsiones, victorias y desastres macroscópicos caracterizados en las serie de manuales. Es como si Tolstoi se anticipara a las computadoras modernas.*

Es impresionante la penetración de Krakauer al distinguir una fusión muy pocas veces detectada entre *micro* y *macrohistorias*. *No hace falta decir que las fronteras entre ambos grupos son fluidas, pues **la microdimensión es el asiento y la fuente de la verdad histórica.***

Krakauer en el tránsito que realiza como pensador filosófico y como novelista activo, decide que el historiador alcanza su grandeza solamente asumiendo un *estado de autoborramiento, o carencia de hogar* (como lo define Proust) y así *entrar en un estado* (como el del novelista o fotógrafo) *en íntimo contacto con el material de su incumbencia.*

Isaiah Berlin por su parte lo ha dicho: *“La explicación histórica es, en buena medida, disposición de los hechos descubiertos en patrones satisfactorios (lo macro), en tanto que están de acuerdo con la vida tal como la conocemos (lo micro) e imaginamos”.*

Sí, es una geometría (una estética del Krakauer novelista que traza en líneas y curvas, horizontes y verticales) de un arriba y un abajo. Cita a un poeta (Worsworth): *“La sabiduría, a menudo está más cerca cuando nos reclinamos que cuando nos elevamos”*, por ello los historiadores deseosos de síntesis anhelan la consolación de la filosofía, y los filósofos de la historia conciben modelos globales (lo macro) *para su uso en las regiones más bajas* (lo micro).

Es una exigencia magna la que se le impone al historiador pues *no puede comprender el pasado a menos que se aferre a él con todo su ser; en lugar de intentar en vano extinguir su yo, debería más bien expandirlo* (como el novelista): *un yo universal que comporte una universal comprensión.*

Un autor (Namier) lo ha dicho claramente en una crítica de la totalidad a la que aspiran ¿naturalmente? los historiadores: *Son los individuos los que constituyen los conjuntos que los historiadores hipnotizados por ideas y causas mueven de un lado para el otro a su placer, confundiénolos con unidades reales. No lo son. Las unidades reales solo se someten al microanálisis; **para explicar alguna fase de la historia política, habrá que estudiar las vidas de todos los individuos implicados en ella. El Dios al que adora no está simplemente en los detalles, sino en los detalles biográficos.***

Vemos de cuerpo entero la crítica de la totalidad que funda el pensador alemán y pone a temblar todo un edificio historiográfico dado que *la macrohistoriografía debería ser reemplazada por microestudios colectivos, pues las macrohistorias son, en alguna medida, independientes de la microinvestigación. **La macrohistoria no puede convertirse en historia en un sentido ideal si no implica microhistoria.*** De esta manera se debe aspirar a una *estructura y relato combinados, una historia y un estudio. El historiador debe encontrarse en una posición que le permita moverse libremente entre la macro y la*



*microdimensión. En aras de una mayor completitud, la macrohistoria debe implicar la microhistoria.*

Krakauer al practicar esta lectura crítica de las presentaciones totalizadoras, señala que *el vasto conocimiento que poseemos no debería ser un estímulo para complacernos en síntesis inadecuadas, sino para concentrarnos en los primeros planos (como los fotógrafos, como los novelistas) y, a partir de ellos, extender casualmente la mirada al todo, estimándolo bajo la forma de vistazos.*

Detrás de las afirmaciones radicales de esta crítica de las totalidades, está en Krakauer siempre *el intento único de Proust de aferrarse a las perplejidades del tiempo, pues Proust restaura estas unidades microscópicas a su verdadera posición al presentar gigantescas ampliaciones de ellas, esto es: elevar las cosas temporales a la dimensión casi atemporal de las esencias.*

El pasado es un término que encierra una gran complejidad, así como el árbol es a la vez todos los bosques. *El pasado está tejido de incontables cambios y conjuntos incoherentes de acontecimientos que empecinadamente resisten el tipo de línea continua requerida por la historia general. Krakauer (citando a Meinecke) apunta: Las acciones humanas son, por esencia, fenómenos muy delicados, muchos de los cuales escapan a la medición matemática. Para traducirlas correctamente y, en consecuencia, para desentrañarlas correctamente son necesarias una gran delicadeza de lenguaje y una precisa coloración en el tono verbal. En la medida que el historiador produce arte, él no es un artista sino un perfecto historiado”.*

### Conclusión

*La historia es tanto una ciencia como un arte: la verdadera escritura de la historia. (Burckhardt) requiere que se viva ese fino fluído intelectual que emana hacia el investigador desde toda clase de monumentos, del arte y de la poesía tanto como de los historiadores mismos.*

*La sentencia según la cual la historia es tanto una ciencia como un arte solo tiene sentido si se refiere al arte, no como un elemento externo, sino como una cualidad interna; un arte que, para decirlo de alguna manera, permanece en el anonimato, debido a que se muestra principalmente en **la capacidad de autoborramiento y de autoexpansión** del historiador, y en el valor de sus tentativas de diagnóstico.*

*La obra de Proust se basa completamente sobre la convicción de que no solo ningún hombre es un todo, sino de que **es completamente imposible conocer a un hombre porque él cambia mientras tratamos de clarificar nuestras impresiones originales acerca de él.***

*Si nos preguntamos, cuestiona Krakauer, qué historiadores han alcanzado la admiración más perdurable, encontraremos que son aquellos que (como los escritores imaginativos) presentan a los hombres o a las sociedades o a las situaciones en muchas dimensiones, en muchos niveles que se intersectan simultáneamente.*

El pensador alemán deja muy claro al final de su obra póstuma que su tarea consistió en *hacer por la historia lo que he hecho por el medio fotográfico en mi Teoría del cine: revelar y caracterizar la naturaleza peculiar de un área intermedia que todavía no ha sido completamente reconocida y valorada como tal.*

*La historiografía es una ciencia claramente empírica que explora e interpreta la realidad histórica dada exactamente del mismo modo en que el medio fotográfico reproduce y penetra el mundo físico a nuestro alrededor.*

*La rigurosidad metodológica pseudocientífica en la que nuestros científicos sociales incurren a menudo prueba ser menos adecuada para su particular materia de estudio que el abordaje “impresionista” vituperado por ellos. La exactitud en lo aproximado es capaz de superar en precisión a las elaboraciones estadísticas.*